

Anónimo conocido: Conversación que tuvieron un Demandante y una Frutera (documentos)

Presentamos a los lectores dos documentos que están estrechamente relacionados. El primero, *Conversación que tuvieron un Demandante y una Frutera*,¹ es un folleto contra-insurgente impreso a finales de noviembre de 1810, escrito como diálogo, un género utilizado entonces para educar en forma amena. Aunque publicado como anónimo, hemos podido conjeturar que su autor fue el teólogo Juan Bautista Díaz Calvillo, cuyos escritos no han sido suficientemente valorados como fuente para la historiografía sobre la guerra de independencia.² El segundo documento es un grabado que apareció inserto como parte de las adiciones a las *Noticias para la historia de Nuestra Señora de los Remedios*,³ del mismo Díaz Calvillo, publicadas hacia septiembre de 1812. El grabado reproduce un dibujo de las nubes en forma de palmas que aparecieron en el cielo coincidiendo con algunas batallas entre el ejército de Calleja y las huestes insurgentes. El autor del dibujo fue fray Diego Miguel Bringas, capellán del ejército de Calleja que compartía con Díaz Calvillo su interés por la interpretación simbólica de las nubes —a la que un folleto satírico llamaría algunos años después *Nepheleognosia*—,⁴ que iniciaron varios personajes en un intento por

¹ *Conversación que tuvieron un Demandante y una Frutera*, [México], Imprenta de Doña María de Jáuregui, 1810, 8 pp.

² Actualmente preparamos una edición de la *Obra reunida de Juan Bautista Díaz Calvillo*.

³ Juan Bautista Díaz Calvillo, *Noticias para la historia de Nuestra Señora de los Remedios. Desde el año de 1808 hasta el corriente de 1812. Ordenábalas el autor del sermón antecedente*. México, con licencia, en casa de Arizpe, 1812. *Se encuentra editado en un mismo volumen junto con el Sermón que en el aniversario solemne de gracias a María santísima de los Remedios, celebrado en esta Santa Iglesia Catedral el día 30 de octubre de 1811 por la victoria del Monte de las Cruces predicó el padre doctor don Juan Bautista Díaz Calvillo, prefecto de la doctrina cristiana en el Oratorio de San Felipe Neri de esta corte*, México. Con licencia en la imprenta de Arizpe, 1811.

⁴ *Descubrimiento feliz*, México, Oficina de Alejandro Valdés, 1821, 7 pp. Anónimo pero de Fernández de Lizardi.

escudriñar el cielo a la búsqueda de señales divinas contra la insurgencia. Años después, de este intento harían una fuerte crítica José Joaquín Fernández de Lizardi, Carlos María de Bustamante y Lucas Alamán, cada uno a su manera.

La *Conversación* y las *Noticias* que incluyeron el grabado pertenecen a un conjunto de papeles políticos que fueron impresos entre finales de 1810 y finales de 1812 como parte de los esfuerzos para oponerse a la rebelión iniciada por Hidalgo. Algunos de estos cuadernillos y obras más extensas tuvieron tirajes hasta de 3000 ejemplares, cifra impresionante si consideramos que la ciudad de México no tendría entonces más de 140000 habitantes.⁵ Este fenómeno, sin precedentes en la literatura circunstancial novohispana, arrancó desde el momento en que diversas personalidades eclesiásticas, letrados y miembros del claustro universitario tomaron las prensas de la ciudad de México para combatir el alzamiento con la pluma a pedido de las autoridades.

Son varias las razones para mostrar a los lectores y estudiosos mexicanos tanto el folleto como el grabado. Una relación más puntual de ello queda en otro texto,⁶ aquí nos dedicaremos solamente a subrayar algunos aspectos.

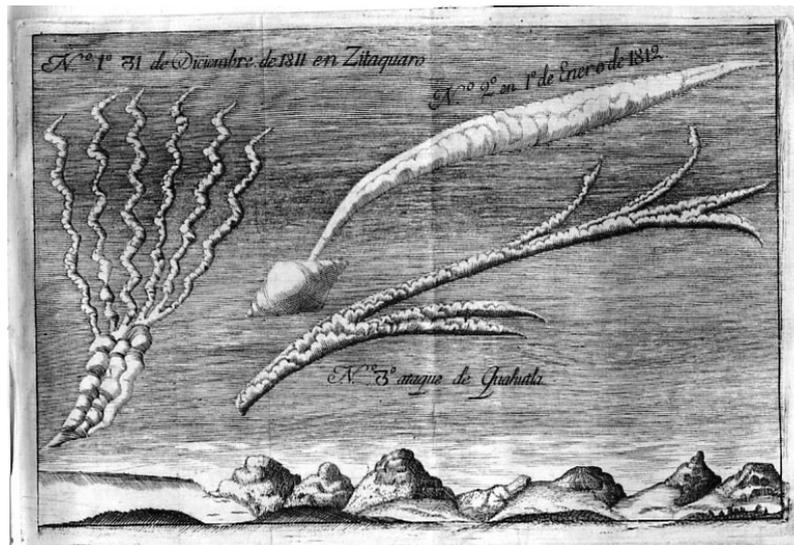
A pesar de que posiblemente tuvo un gran tiraje, como fue el caso de otros folletos que vieron la luz en esas circunstancias, de la *Conversación* solamente se conoce un ejemplar que está cosido dentro de un volumen de varios cuadernillos que pertenece a la Colección Suro de folletos mexicanos de la California State Library, en San Francisco, Estados Unidos.⁷ Una copia en microfilm de esa colección se encuentra resguardada en la Biblioteca Rafael García Granados del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, por lo que hasta ahora es un texto que muy poco o nada se conoce en comparación con otros diálogos contrainsurgentes que incluso han sido reeditados en antologías.⁸ En contraparte, las *Noticias* son bien conocidas aunque poco leídas y utilizadas por los historiadores. Fueron impresas junto con un sermón que

⁵ Como el titulado *Desengaños que a los insurgentes de la Nueva España seducidos por los francmasones...*, del abogado toluqueño Agustín Pomposo Fernández de San Salvador, en François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias: ensayo sobre las revoluciones hispánicas*, México, FCE, 1993, p. 280 s.

⁶ Véase nuestro artículo sobre el tema en este mismo número de la revista *Historias*.

⁷ Garritz, I:147 [643].

⁸ Tal es el caso de un diálogo de Agustín Pomposo Fernández de San Salvador y otro de Francisco de Estrada, véase Héctor Azar (recop.), *Teatro mexicano: historia y dramaturgia. XII: Escenificaciones de la Independencia (1810-1827)*, México, CNCA, 1992.



Imprenta de Doña María de Jáuregui. Año de 1810.

predicó Díaz Calvillo en la catedral de México el 30 de octubre de 1811, con motivo del aniversario de la victoria del Monte de las Cruces.⁹ El *Sermón*, que fue parte de una acción de gracias dedicada a la virgen de los Remedios, y las *Noticias* circularon profusamente, grabado inserto, en Nueva España y en la península. Varios ejemplares del mismo fueron distribuidos en todos los conventos de la ciudad de México por orden del vicario general,¹⁰ con indicación de conservarlos en sus bibliotecas, y algunos volúmenes llegaron allende el mar. Por ejemplo, como dato curioso, el ejemplar del *Sermón* que se encuentra depositado en la Biblioteca Complutense de la Compañía de Jesús, en Alcalá de Henares, lleva dos ex libris de sus dueños decimonónicos: el de la condesa de Bornos¹¹ y el sello del Colegio de Nuestra Señora del Recuerdo de Madrid.¹²

El *Sermón* y las *Noticias* fueron recogidos por Hernández y Dávalos en su *Colección de documentos para la historia de*

⁹ Juan Bautista Díaz Calvillo, *Sermón*, *op. cit.*

¹⁰ Archivo General de la Nación, Bienes Nacionales, vol. 729, exp. 48.

¹¹ Posiblemente María (Francisca) de la Asunción Crespi de Valldaura y Caro (1823-1880).

¹² El colegio fue fundado en 1888. Para los datos del ejemplar, véase el *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español*, <http://www.mcu.es/ccpb/ccpb-esp.html>

la *Guerra de Independencia*,¹³ y por lo mismo son reeditados cada vez que se reedita la misma con lo cual el *Sermón* ha sido bastante citado y utilizado por los historiadores, no así las *Noticias*, sin embargo, falta ahí la ilustración inserta. El tema de las palmas en el cielo y su relación con las victorias realistas, que ya toca el diálogo, fue desarrollado con más detenimiento por Díaz Calvillo en los dos años siguientes. Cuando ya estaba adelantada más de la mitad de la impresión de las *Noticias*, se le propuso al autor que acudiera a alguna persona que hubiese estado en las batallas y cuyas cualidades de prudencia, discreción, virtud e imparcialidad confirmaran la constante aparición de las palmas. No porque se dudara del fenómeno, a decir de Díaz Calvillo —aunque por supuesto hubo quien dudó de las señales divinas—, sino para imponerse sobre el asunto más circunstanciadamente. Fue entonces que Díaz Calvillo escribió a fray Diego Miguel Bringas, misionero del colegio apostólico de la Santa Cruz de Querétaro y capellán del regimiento de San Carlos que acompañó a Calleja en todas sus acciones. Aquél envió una carta afirmativa y detallada junto con un dibujo de las palmas cuyas apariciones le constaron de vista y Díaz Calvillo decidió incluirlo en su obra entre las páginas 248 y 249. El autor contaba con otros testimonios, entre ellos el de un oficial de Calleja que escribía el 8 de octubre, al día siguiente de la batalla de Aculco: “Ayer vimos una palma en el cielo sobre nuestro ejército, que nos hizo derramar lágrimas al mismo tiempo que nos infundió el mayor vigor; bien que este fenómeno apareció al concluirse la acción.” Las dos primeras palmas que dibujó el padre Bringas corresponden a las que observó los dos días anteriores a la toma de Zitácuaro, en enero de 1812. Una de las palmas más famosas, la segunda que consta en el dibujo, fue “una ramificación en figura de una palma perfectísima de gran magnitud”, de modo que Calleja se volteó hacia el comandante de caballería José María Echegaray y le dijo: “Echegaray: vea V. la palma; nuestra es la victoria”, según quedó consignado en la *Gaceta* del 8 de febrero de 1812. La tercera palma dibujada por Bringas fue vista en Cuautla Amilpas, en la tarde del 17 de febrero, un día antes del ataque a Cuautla. Escribió Bringas: “se presentó en el cielo una palma aún más hermosa que las anteriores”. No ganó Calleja inmediatamente, comentó Díaz Calvillo, pero en la batalla del día siguiente hicieron

¹³ J. E. Hernández y Dávalos, *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821*, 6 vols., México, José María Sandoval impresor, 1877 (Biblioteca de “El sistema postal de la República Mexicana”), III, pp. 576-677.

muchos estragos a los que ese día iniciaron un sitio de cuatro meses. Probablemente la última palma que se festejó en la ciudad de México fue “la que se colocó sobre el regimiento de Lobera en Tenango”, que le ayudó a salirse del mayoritario fuego enemigo y vencer, el 10 de marzo de 1812. ¿De dónde vino la inspiración de escrutar el cielo, a las alturas? De la analogía con la Biblia: cuando Dios liberó a los hebreos del faraón, recordó en sus *Noticias* Díaz Calvillo, para ayudarlos a escapar fijó una nube sobre ellos que los cubría de los ardores del sol y con fuego les iluminó la noche (Salmos, LXXVII-14; y David, versículo 38 del salmo CIV).

*Marta Terán
Víctor Gayol*

CONVERSACIÓN QUE TUBIERON un Demandante y una Frutera

Dem.: Hijita, santos días, hay una limosna por Dios?

Frut.: Padrecito me perdona su reverencia porque estoy muy pobre, y todo tan caro, que apenas alcanza para comer: pero entre V. á descansar; y aunque sea sobre este hnacal¹⁴ puede sentarse.

Dem.: Hijita no puedo detenerme, pero aunque sea un ratito lo hará porque estoi muy cansado.

Frut.: Que me dice su reverencia de novedades, por que estoi deseando saber lo cierto, y no

que me vienen á encajar mil mentiras principalmente los mozos de las casas grandes que como me dicen se lo oyen á sus amos, lo creo, y luego salímos con que no hay nada.

Dem.: Solo se debe creer lo que traen los papeles públicos, porque de lo contrario siempre estará llena de ideas funestas, que algunos por atemorizarla le vendrán á contar.

Frut.: Sobre que ya me falta la paciencia, y me quisiera ir lejos de aquí, pues desde el día de todos Santos he quedado como atontada sin saber ni lo que hago.

Dem.: Pues tranquilicese, y no tenga ningun recelo, pues ya gracias a Dios todo esta quieto.

Frut.: ¿Pues que ya no volverán esos hombres á darnos otro susto?

Dem.: Buen quida[d]o tendrán de no intentarlo otra vez, pues

¹⁴ “Huacal”. En la transcripción del documento, realizada por Alberto Arroyo Panadero, se han respetado los errores tipográficos y la ortografía para dar al lector una mejor idea de la premura con que se formaban los originales para impresión bajo la presión de las circunstancias. En el caso de palabras incompletas por errores de impresión, se incluye el faltante entre [corchetes].

con los dos golpes que han llevado habran quedado bien escarmentados.

Frut.: Pero Padre, si es que son una maquinisima que no parece sino que brotan de la tierra como ormidas.

Dem.: No obstante yá han visto por la experiencia lo que pueden las tropas diciplinadas, y dirigidas por Gefes instruidos y valerosos, pues siendo ellos muchos mas sin comparacion, que los nuestros, tubieron que retirarse del Monte de las Cruces, en vista de los muchos que les mataron los Soldados que comandaba el Señor Truxillo, y los valerosos Oficiales que le acompañaron.

Frut.: Es que tambien dicen, que murieron muchos de por acá.

Dem.: Es muy cierto, y asi lo asegura el mismo Comandante en el Parte que dá al Señor Virey de lo acaecido en ese combate, pero á pesar de eso todos convienen en que la acción fue muy gloriosa respecto à las superiores fuerzas de los contrarios, pues hay quien asegure que ascendian á cincuenta mil, y doce Cañones, y los nuestros apenas llegaban á mil con solos dos cañones; con que mira tu la diferencia que habia de unos á otros, y si fue mas que valor el que se necesitaba para atreverse á acometerles.

Frut.: Pues Padre, siendo asi, ahora creo que fue milagro de mi Señora de los REMEDIOS, el que no mataran á todos los de acá esos enemigos, y se hubieran entrado á la Ciudad como dicen que querian

hacerlo, y todavia no me sale el susto del cuerpo.

Dem.: No debemos dudar que hay obró la mano de Dios, y que la intercesión de su Santisima Madre contendria el brazo de su Divina Justicia para que no lo descargase sobre nosotros en castigo de nuestros pecados, y les infundiria tal terror á esos malvados, que ya no se atrevieron á dar un paso adelante, sino que desistiendo de su empresa, se retiraron con precipitación.

Frut.: Pues como habia de permitir la Virgen que ellos entraran, y mas quando esa misma tarde la traxeron de su Santuario para la Catedral en donde la tenemos segura de que se la roben esos hombres, y mas cerca para pedirle que nos libre de ellos, y no que nuestra Señora de GUADALUPE está muy lexos, y no podemos ir hasta su Santuario á pedirle que nos acabe de poner en sosiego.

Dem.: ¿Dime hija, tu sabes la Doctrina.

Frut.: Si Padre, la aprendi desde bien muchacha, y la procuro enseñar á mis hijos, aunque sea un rato todas las noches.

Dem.: Pues yá te acordarás del Catecismo quando pregunta ¿por qué hay tanta variedad de Imágenes de...

Frut.: No siga V. Padre, ya sé que es una sola la Virgen María, y con la misma respuesta satisfago á V. pues dice que esto se hace para significar los diversos beneficios que de su Santisima mano recibimos siempre, y lo mucho que la debemos honrar,

y llamar en todas nuestras necesidades como á Madre de Dios, Señora y Abogada nuestra.

Dem.: Mucho me gusta que hayas penetrado mi intencion, y asi es escusado advertirte lo que á otras ignorantes, que creen tener mas valimiento para con Dios unas imágenes por otras, y ese es un error que se les debe quitar de la cabeza.

Frut.: Padre, lo que és eso, y creer que todo sea milagro, no verá V. otra cosa entre mis compañeras, pues aquí me han venido á contar que el dia de la guerra de Aculco se vió una palma sobre los Soldados de acá, que se habia visto un arco iris, y que el mayor milagro fue que solo hubiera un Soldado muerto, y uno herido, habiendo muerto tantos de los otros, y otras mil cosas que me cuentan.

Dem.: Lo de la palma lo he oido contar, dicen que en una carta que vino de allá se asegura: lo del arco iris solo á ti te lo he oido; pero en lo que no hay duda es en lo de un Soldado muerto, y otro herido.

Frut.: ¿Pero Padre es posible que solo esas dos desgracias hubo, habiendo muerto tantos de los otros?

Dem.: Así lo asienta el Señor Calleja en el Parte que dá á su Excelencia de lo acaecido en el Campo de San Geronimo Aculco, y lo confirma despues en el detalle que hace por menor de dicha batalla; y será un temerario, y digno de castigo el que lo dude, pues á un sugeto de

tan notoria integridad, y circunstancias se le debe dar la fé correspondiente, y mas en un hecho, que á mas de venir en derechura á manos de la Superioridad, fueron testigos de él, quantos lo precenciaron; como tambien de todas las municiones, artilleria, y demás cosas que les cogieron, y de su total derrota.

Frut.: Con que con eso ya no nos volverán á dar guerra?

Dem.: Así debemos esperarlo, pues habiendose dispersado, solo procuraron con la fuga ocultarse, y ver como se escapan para no ser castigados según merecen sus atrocidades; á menos de que arrepentidos no imploren el perdon que tan benignamente se les franquea.

Frut.: Pero Padre, si dicen que se vuelven à juntar, y que estan haciendo muchos perjuicios en varias partes.

Dem.: Para evitar esos daños, el dignisimo Gefe que tenemos por dicha nuestra, y con tanto acierto nos gobierna, ha dictado las mas oportunas providencias, mandando tropas á Toluca, Huichapam, y otras partes donde las concidera necesarias, para libertar aquellos lugares de la opresion en que se hallan por los insurgentes.

Frut.: Esos de Huachapam son malditos, y disque estan haciendo horrores por eso de Tula, y Arroyozarco, y que cojieron una maquina de cosas que iban para Queretaro.

Dem.: Esos no son los de Huichapam, sino muchos de los reboltosos, que acaudillados por el Nevel

- de Villagran se habian reunido alli, y en las inmediaciones.
- Frut.: ¡Ha caramba! Con que ya tenemos otro moro en campaña, pues á ese no habia oido yo mentar.
- Dem.: Pues no es moro sino cristiano, pero sin Religion, ni sentimientos de humanidad, pues horroriza la relacion de los robos, y asesinatos mas inhumanos que ha cometido en tan poco tiempo: pero ya se le abatieron las alas á esa ave de rapiña, que solo le han quedado para huir á los montes, en donde profugo con los demas rebeldes, andara hasta que caiga en manos de la justicia para que pague sus execrables delitos.
- Frut.: Le agradezco á V. esa noticia mas que si me diera un doblon, y me lo habian contado, pero yo la verdad no lo queria creer.
- Dem.: Pues debes creerlo, y asegurarlo, pues en la Gazeta extraordinaria del Domingo salió esta noticia, y alli lo puedes ver.
- Frut.: Há, há! Padre no me haga V. burla, que capas soy yo de ver Gazetas, ni de comprarlas, eso se queda para los ricos, no para una pobre frutera; el alma se me sale por leer tan- tantos papeles como pasan por aquí vendiendo los muchachos, y con unos nombres tan bonitos ¡pero si son tan caros!
- Dem.: Harto siento no poder ahora desimpresionarte de ese error, ni hacerte ver la utilidad tan grande que resulta de leerlos; pero yá es tarde. Y me precisa irme para acabar de recoger ni limosna.
- Frut.: Pues que se vá V. sin decirme en lo que paró lo de Huichapam.
- Dem.: Ya te digo que no hay quien lo ignore.
- Frut.: Pues yo, y muchos como yo lo ignoramos, y si lo sabemos es mal, y por mal camino.
- Dem.: Era menester tener aquí la Gazeta para lèertela, pero en compendio te dire, que en quanto, se fue asercando á á Huichapam el Señor Brigadier Don José Cruz con sus tropas, noticiosos de esto los rebeldes se fugaron la noche anterior, y el 21 por la mañana habia huido Villagran con unos pocos, y dicho Señor Comandante entró esa tarde con sus tropas lleno de la mayor satisfacción , por haberlos recibido el Pueblo con cohetes, y todas las demostraciones del mayor júbilo; y el Clero se presentó á la puerta de la Iglesia con Palio para recibir á dicho Señor Comandante General; quien también avisa que no solo encontró alli las tiendas de campaña, granadas, y otros efectos pertenecientes a la artilleria, sino tambien como seiscientos fardos, y ochocientas mulas que habian robado Villagran y sus compañeros.
- Frut.: Mire que perros ladrones! La Virgen permita que los cojan.
- Dem.: Con que hijita hasta otro dia.
- Frut.: Padrecito de hoy en ocho espero á V. sin falta.
- Dem.: Si se pudiere, y Dios fuere servido.

Se continuará.